

“AMPLIA AYUDA EXTERNA” CONTRA
“LA GANGRENA COMUNISTA”: LAS FUERZAS REGIONALES
ANTICOMUNISTAS Y LA FINALIZACIÓN DE LA OPERACIÓN
PBFORTUNE, OCTUBRE DE 1952

*Aaron COY MOULTON**

Recibido el 24 de abril de 2014; aceptado el 15 de marzo de 2015

Abstract

In contrast to the vast literature on Operation PBSUCCESS, this article explains the lesser-known history of the efforts of the self-proclaimed “anti-communist” dictatorships in the Caribbean Basin in trying to undermine the Guatemalan Revolution. Throughout the Revolution, Nicaraguan dictator Anastasio Somoza, Honduran dictator Tiburcio Carías, and Dominican dictator Rafael Trujillo financed the conspiracies of various Guatemalan exiles against the governments of Juan José Arévalo and Jacobo Arbenz. In 1952, these regional anti-communist forces organized the foundation of the first clandestine conspiracy against the Guatemalan government of Arbenz that received the support of the U.S. government and the Central Intelligence Agency (CIA), Operation PBFORTUNE. As Colombian official Eduardo Zuleta Ángel explains in the Dominican official’s memorandum, these Latin American leaders held their own anti-communist ideology and supported Operation PBFORTUNE and the overthrow of Arbenz’s government for their own reasons.

Key words: *Jacobo Arbenz, Juan José Arévalo, Tiburcio Carías, José Figueres, Cold War, Guatemala, Operation PBFORTUNE, Marcos Pérez Jiménez, Anastasio Somoza, Rafael Trujillo, Eduardo Zuleta Ángel.*

* Historiador estadounidense. Becario con la Truman Library Institute, Harry S. Truman Presidential Library, y Becario con el J. William Fulbright College of Arts & Sciences, University of Arkansas, correo electrónico: AaronCoyMoulton@gmail.com

Resumen

En contraste con la gran literatura sobre la Operación PBSUCCESS, este artículo explica la historia menos conocida de los esfuerzos de las dictaduras autoproclamadas "anticomunistas", en la cuenca del Caribe para tratar de socavar la Revolución guatemalteca. A través de la revolución, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza, el dictador hondureño Tiburcio Carías y el dictador dominicano Rafael Trujillo, financiaron las conspiraciones de varios exiliados guatemaltecos contra los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. En 1952, estas fuerzas regionales anticomunistas organizaron la fundación de la primera conspiración clandestina contra los gobiernos guatemaltecos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz que recibió el apoyo del gobierno estadounidense y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Operación PBFORTUNE. Como explica el oficial colombiano Eduardo Zuleta Ángel en el memorándum de un oficial dominicano, estos líderes latinoamericanos compartieron y sostenían su propia ideología anticomunista apoyando la Operación PBFORTUNE y el derrocamiento de Arbenz por sus propios motivos.

Palabras clave: *Jacobo Arbenz, Juan José Arévalo, Tiburcio Carías, José Figueres, Guerra fría, Guatemala, Operación PBFORTUNE, Marcos Pérez Jiménez, Anastasio Somoza, Rafael Trujillo, Eduardo Zuleta Ángel.*

Las conversaciones entre un oficial colombiano y dos oficiales dominicanos

Sin un jefe así y sin oportuna y amplia ayuda externa el pueblo de Guatemala no podría hacer nada y se mantendría la gangrena comunista que es actualmente Guatemala. Los países decididamente anticomunistas... están en la imperiosa necesidad de concertarse para dar al pueblo guatemalteco la ayuda que necesita para su propia liberación y para liberar a América de ese foco comunista.¹

¹ Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana (en adelante, AGN-RD), Fondo Presidencia, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores (en adelante, SERREE), Expediente "Panamá, 1948-1952, Código 5/c" (en adelante, Expediente "Panamá"), Caja IT 2903958 "Fechas extremas 1939-1952, Ref. Antigua 2270" (en adelante, Caja IT 2903958), "Conversaciones con el Dr. Eduardo Zuleta Ángel, en Panamá, del 2 al 5 de octubre de 1952", Memorándum.

En estas palabras documentadas por un oficial dominicano, el oficial colombiano Eduardo Zuleta Ángel (1899-1973) resumió la ideología y los motivos de las fuerzas regionales anticomunistas en la cuenca del Caribe que se oponían al gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz y a la Revolución guatemalteca. Desde los primeros meses de 1952, Zuleta y los oficiales del ex dictador hondureño Tiburcio Carías y el presidente hondureño Juan Manuel Gálvez, el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza y el dictador dominicano Rafael Trujillo habían organizado una conspiración para derrocar el gobierno guatemalteco que presidía Arbenz. Aunque solicitaron el dinero y las armas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), estos líderes latinoamericanos ya tenían decidido apoyar una invasión del territorio guatemalteco por parte de un líder de los guatemaltecos contra-revolucionarios en el exilio, el coronel Carlos Castillo Armas. En octubre de 1952, los oficiales del Departamento de Estado estadounidense terminaron con esta conspiración, llamada Operación PBFORTUNE por la CIA. Cuando el Secretario Asistente de Estado estadounidense para los Asuntos Latinoamericanos Edward G. Miller, Jr., le explicó a Zuleta las razones para cancelar PBFORTUNE, Zuleta supuestamente las castigó como “pendejadas”. El oficial dominicano quien transcribió las conversaciones con Zuleta no podía escribir la palabra “pendejada” y solamente escribió “pend...” en su informe a Trujillo.²

Aunque existe una gran literatura sobre el papel de los oficiales estadounidenses así como del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, el Secretario de Estado John Foster Dulles y el jefe de la CIA Allen Dulles en la organización de Operación PBSUCCESS, las contribuciones de los actores latinoamericanos han recibido menos atención.³ Sin embargo, como demuestran Operación PBFORTUNE y el memorándum de las conversaciones entre Zuleta y los oficiales dominicanos, estos líderes latinoamericanos sostenían su propia ideología y tenían sus propios motivos para oponerse al gobierno de Arbenz.

Más de veinte años después del fin de la Guerra fría, los historiadores han comenzado a investigar en los archivos centroamericanos y caribeños, analizando las estrategias, acciones y deliberaciones de los dictadores y

² AGN-RD, SERREE, Expediente “Panamá”, Caja IT 2903958, “Conversaciones con el Dr. Eduardo Zuleta Ángel, en Panamá, del 2 al 5 de octubre de 1952”, Memorándum.

³ En esta literatura, véase Nick Cullather, *PBSUCCESS: La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954*, Avancso, Guatemala, 2002; Piero Gleijeses, *La esperanza rota: La Revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2006; Greg Grandin, *Panzós: la última masacre colonial: Latinoamérica en la Guerra fría*, Avancso, Guatemala, 2007.

militares que habían dominado varios países en la cuenca del Caribe. Durante estas dictaduras, muchos oficiales habían escondido o destruido documentos invaluable. Por ende, en sus investigaciones los historiadores tenían que utilizar los periódicos y las memorias latinoamericanas con las publicaciones e informes del gobierno estadounidense, en pesar de las clasificaciones y redacciones que acompañaban estas fuentes. Con el levantamiento de gobiernos democráticos y el paso del tiempo, los archivos a través de Latinoamérica se están organizando y haciendo públicas nuevas colecciones previamente inaccesibles. Como consecuencia, estas nuevas fuentes están ofreciendo a los historiadores nuevas perspectivas y dimensiones para entender la historia de revolución y contra-revolución en la cuenca del Caribe; de la diplomacia latinoamericana durante la Guerra fría internacional a los varios conflictos regionales que componían la Guerra fría latinoamericana.

Con volúmenes de documentos desorganizados y muchas veces con los contenidos de estos documentos desconocidos, los archiveros en el Archivo General de la Nación de la República Dominicana en Santo Domingo (AGN-RD) todavía están obteniendo nuevas colecciones sobre el régimen del dictador dominicano Rafael Trujillo. Afortunadamente, varios de esos documentos ya han aportado nuevas revelaciones sobre los vínculos entre Trujillo y otros líderes contra-revolucionarios en la cuenca del Caribe durante los primeros años de la Guerra fría, fundamentalmente en cuanto al apoyo a los guatemaltecos disidentes en el exilio contra la Revolución guatemalteca. Por esto, los historiadores ahora están empezando a incorporar estos documentos para entender el papel y la influencia de las fuerzas regionales anticomunistas en facilitar la culminación del gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz.

El documento que aquí se publica deriva de las colecciones del AGN-RD. En los primeros días de octubre de 1952, el oficial colombiano Eduardo Zuleta Ángel habló con el embajador dominicano en Panamá, Rubén Suro y otro oficial dominicano fue quien escribió un memorándum resumiendo dichas conversaciones con Zuleta para entregárselo más tarde Trujillo. Aunque la identidad de este oficial es desconocida, es muy probable que este oficial fuera Emilio Rodríguez Demorizi o Félix Bernardino. Durante la Operación PBFORTUNE, Rodríguez Demorizi sirvió como embajador dominicano en Nicaragua y habló con el dictador nicaragüense Anastasio Somoza y con el ya citado Zuleta acerca de los detalles de la conspiración. Un hombre bien conocido como uno de los agentes confidenciales de Trujillo, Bernardino viajó entre la República Dominicana, Honduras y Estados Unidos para coordinar los recursos y las armas de la Operación PBFORTUNE.

Con la falta de documentos sobre la Operación PBFORTUNE y el énfasis mayormente colocado en investigar las acciones de los oficiales estadounidenses, este memorándum sobre las conversaciones con Zuleta constituye una fuente importante para el estudio de lo que fue la primera operación encubierta de la CIA contra el gobierno de Arbenz así como para el análisis de la ideología y los motivos de Zuleta y otros líderes contrarrevolucionarios en la cuenca del Caribe.

Las fuerzas regionales anticomunistas y la Operación PBFORTUNE

El memorándum de las conversaciones entre Zuleta y los oficiales dominicanos en los primeros días de octubre de 1952 durante la terminación de PBFORTUNE revela uno de los últimos esfuerzos del ex dictador Tiburcio Carías y el presidente hondureño Juan Manuel Gálvez, el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza y el dictador dominicano Rafael Trujillo en apoyar a los guatemaltecos disidentes en el exilio, quienes organizaron varios levantamientos e invasiones contra los gobiernos guatemaltecos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz entre 1944 y 1954. Desde los primeros días después del derrocamiento del dictador guatemalteco Jorge Ubico y la expulsión del general Federico Ponce y el general Roderico Anzueto y otros protegidos de Ubico, los dictadores centroamericanos y caribeños habían ofrecido sus recursos a los exiliados guatemaltecos. En este proceso, los dictadores y los exiliados guatemaltecos constituían un grupo de fuerzas regionales anticomunistas que trataban de socavar y terminar la Revolución guatemalteca.

Después de la elección de Arévalo, surgieron numerosos rumores de complots en Centroamérica. En la cuenca del Caribe, los regímenes de Carías en Honduras, Somoza en Nicaragua y Trujillo en República Dominicana sofocaban las aspiraciones democráticas de los reformadores, estudiantes, periodistas, soldados y más. Con la Revolución guatemalteca, Guatemala se convirtió en refugio para los exiliados de Honduras, Nicaragua, República Dominicana y otros países, incluyendo España durante el régimen de Francisco Franco. Con la llegada de estos exiliados a Guatemala, los oficiales de las dictaduras inmediatamente acusaron al gobierno de Arévalo por fomentar y apoyar varias invasiones contra sus propios regímenes. Además, los dictadores inmediatamente castigaron la Revolución guatemalteca como un producto del comunismo internacional de la Unión Soviética y México.

Ponce, Anzueto y otros protegidos de Ubico empezaron a solicitar los recursos y ayuda de las dictaduras en la cuenca del Caribe para sus conspiraciones contra el gobierno de Arévalo. En 1947, los oficiales es-

tadounidenses tuvieron que intervenir para prevenir un complot de Ponce. Este exiliado guatemalteco disidente había recibido el dinero de Carías, Somoza y Trujillo para comprar materiales explosivos y aviones en Florida y Texas en Estados Unidos. Como Ponce explicó en un panfleto, habían preparado conducir una campaña de bombardeos por aire de la ciudad de Guatemala. En paralelo, el coronel Arturo Ramírez habló con los oficiales hondureños, nicaragüenses y dominicanos sobre una invasión del territorio guatemalteco por las fronteras hondureñas.

Frecuentemente, los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas no hablaron sobre estas conspiraciones con los oficiales estadounidenses. Antes de 1952, los oficiales del Departamento de Estado estuvieron en contra de cualquier acontecimiento que amenazara la estabilidad en la cuenca del Caribe, y por ello se opusieron a la conspiración de Ponce. A pesar de la posición del gobierno estadounidense, los dictadores y los disidentes guatemaltecos continuaban organizando sus complots y hablando sobre las posibilidades de derrocar los gobiernos de Arévalo y Arbenz.

También, las fuerzas regionales anticomunistas trataban de socavar los gobiernos en Venezuela bajo Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, y el gobierno en Costa Rica bajo José Figueres. En las décadas de los cuarenta y cincuenta, Betancourt, Figueres, el dominicano Juan Bosch y otros líderes democráticos compartieron sus ideas y apoyaron, con la ayuda de Arévalo y Arbenz, varias expediciones de exiliados antidictatoriales contra los regímenes de Carías, Somoza y Trujillo. En Cayo Confites, Cuba en 1947, durante la Guerra civil en Costa Rica en 1948 y con la expedición de Luperón en la República Dominicana, Arévalo y Arbenz proveyeron recursos a un grupo de exiliados antidictatoriales que recibió el nombre de la Legión Caribe.⁴

Las dictaduras en Centroamérica y el Caribe también les castigaron a todos estos líderes democráticos y sus aliados calificándolos como comunistas. Mientras los oficiales estadounidenses les describieron a Betancourt y Figueres como líderes de un grupo de anticomunistas democráticos con una política izquierdista, los dictadores y sus oficiales denunciaron a todos sus oponentes como miembros del comunismo internacional. En la corres-

⁴ Véase Horacio Ornes, *Desembarco en Luperón*, Ediciones Humanismo, Ciudad de México, 1956; Tulio Arvelo, *Cayo Confites y Luperón: memorias de un expedicionario*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1981; Nicolás Silfa, *Guerra, traición y exilio*, 3 tomos, P. Manuel Girona, Barcelona, 1980-1981; José Diego Grullón, *Cayo Confites: la revolución traicionada*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1989; Guillermo Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres: crónica de ocho años*, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, 1998; Humberto Vázquez García, *La expedición de Cayo Confites*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2014.

pondencia entre Carías, Somoza, Trujillo y los disidentes guatemaltecos en el exilio, los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas vincularon a sus enemigos con el comunismo de la Unión Soviética y México. Entre 1944 y 1952, esta ideología anticomunista reforzaba las varias conspiraciones de exiliados guatemaltecos que recibieron el dinero y los materiales bélicos de las dictaduras, incluyendo las de Anzueto, el abogado Luis Coronado Lira, el oficial de la dictadura ubiquista Manuel Melgar, el médico Carlos Padilla y Padilla, el miembro de la policía secreta ubiquista Juan Pinillos, Ponce y Ramírez.

Estas conspiraciones de las fuerzas regionales anticomunistas proveyeron la fundación de la primera operación encubierta de la CIA en 1952, la ya citada Operación PBFORTUNE. Desde 1950, las dictaduras de Somoza y Trujillo habían hablado con y apoyado al disidente guatemalteco coronel Carlos Castillo Armas. En los primeros meses de 1952, los oficiales del presidente hondureño Juan Manuel Gálvez, el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, Somoza y Trujillo estuvieron intercambiando información de inteligencia sobre el gobierno de Arbenz. Más importante, estuvieron estudiando la posibilidad de una invasión a Guatemala por los exiliados guatemaltecos liderados por Castillo Armas.

Con el crecimiento de la intensidad de la Guerra fría internacional, los oficiales estadounidenses también habían comenzado a describir los programas y reformas del gobierno de Arbenz como productos del comunismo internacional. El secretario asistente de Estado estadounidense para los Asuntos Latinoamericanos Edward G. Miller Jr., el secretario subasistente estadounidense Thomas Mann y otros del Departamento de Estado se preocuparon por el papel de los comunistas en la Reforma Agraria. Los líderes de la CIA, incluyendo el general Walter Bedell Smith y Allen Dulles, consideraron planes para apoyar un golpe de estado en Guatemala.

En este ambiente, Somoza viajó a los Estados Unidos en mayo de 1952. Durante reuniones con los oficiales estadounidenses, Somoza les mencionó la conspiración de las fuerzas regionales anticomunistas con Castillo Armas. Entonces, Somoza conversó detenidamente con el embajador estadounidense en Nicaragua Thomas Whelan y los oficiales que servían como ayudantes militares del presidente estadounidense Harry S. Truman; general Harry H. Vaughan y el coronel Cornelius Mara. En julio, Somoza regresó a Nicaragua, inmediatamente, les informó a los oficiales de Gálvez, Pérez Jiménez y Trujillo que supuestamente tanto el presidente Truman, como el secretario de Estado estadounidense Dean Acheson y Miller estaban de acuerdo en apoyar la conspiración.

Entre julio y octubre de 1952, los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas intercambiaron inteligencia sobre la acción conspirativa,

ahora designada como Operación PBFORTUNE por la CIA. Somoza les envió información sobre ella a los oficiales hondureños y venezolanos. El embajador dominicano en Nicaragua, Emilio Rodríguez Demorizi, se reunió con Somoza en varias ocasiones. El agente confidencial de Trujillo, Félix Bernardino viajó entre los Estados Unidos, Nicaragua y República Dominicana para hablar con Castillo Armas y Trujillo sobre las finanzas y planes de la conspiración. En los últimos meses, el gobierno colombiano designó al oficial Eduardo Zuleta Ángel como su representante en la conspiración y le dio una misión agrícola como una tapadera.

Durante PBFORTUNE, las fuerzas regionales anticomunistas recibieron el dinero de la CIA para financiar la compra de armas. En septiembre de 1952, Somoza solicitó a los oficiales de la CIA para un cargamento de armas. Cuando unos oficiales del Departamento de Estado, incluyendo Mann y Acheson, recibieron información sobre el cargamento, ellos abortaron la conspiración. A pesar de las palabras de Somoza, Acheson no había participado en PBFORTUNE y se oponía a la posibilidad de poner en peligro la política de “no-intervención” del Buen Vecino. En el memorándum, Zuleta toma nota de este hecho.

Durante la inauguración del presidente José Antonio Remón en Panamá, ocurrieron varias reuniones entre los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas. En los documentos del Departamento de Estado, Miller viajó a la inauguración para explicar la posición de “no-intervención” del Departamento de Estado y la oposición suya a la Operación PBFORTUNE. Sin embargo, Miller ni recordó sus impresiones ni escribió un informe sobre sus reuniones en Panamá, tampoco confesó su participación en la conspiración. Por esto, el memorándum de las conversaciones entre Zuleta, el embajador dominicano en Panamá, Rubén Suro y otro oficial dominicano, revela una reunión desconocida sobre la culminación de aquella operación clandestina.

En el memorándum que aquí publicamos, Zuleta repetidamente castiga a Arbenz, Betancourt, Figueres y todos los líderes democráticos en la cuenca del Caribe calificándolos como comunistas. Como habían declarado los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas desde 1944, estos líderes democráticos supuestamente participaban de la política de la Unión Soviética y eran adeptos al comunismo internacional. Como afirmaba Zuleta a los oficiales dominicanos, Arbenz era un juguete de los comunistas. Para derrocarlo, las fuerzas regionales anticomunistas creían que podrían dar los recursos a los líderes guatemaltecos anticomunistas, como Castillo Armas, para que ellos instigaran un golpe de estado.

En el memorándum, Zuleta y los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas se presentaron como los verdaderos soldados contra el co-

munismo en la cuenca del Caribe. En describir su lado de las conversaciones con Miller en Panamá, Zuleta se burla de las preocupaciones del Departamento de Estado y trata de sermonear a Miller sobre las amenazas del comunismo en Guatemala a los demás países latinoamericanos. También, Zuleta define a Figueres como un comunista, aunque Miller y el Departamento de Estado lo veían como un líder democrático y anti-comunista. Con los oficiales dominicanos, Zuleta entonces describe otras reuniones con líderes de la Cuenca del Caribe, dando cuenta de las políticas de sus gobiernos, con el énfasis principal en sus posiciones anticomunistas. A pesar de la cancelación abrupta de PBFORTUNE por parte del Departamento de Estado, Zuleta, Somoza, Trujillo y sus aliados regionales anticomunistas prosiguieron organizando reuniones para intercambiar inteligencia sobre las amenazas del comunismo internacional en Latinoamérica sin la participación de los oficiales estadounidenses.

También después de PBFORTUNE, los anticomunistas regionales continuaron apoyando los esfuerzos de Castillo Armas. Finalmente, en septiembre de 1953, el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower y el Secretario de Estado John Foster Dulles aprobaron la Operación PBSUCCESS quedando a cargo de la misma el jefe de la CIA —y hermano del Secretario de Estado— Allen Dulles. Durante la acción encubierta, Gálvez, Pérez Jiménez, Somoza y Trujillo le ofrecieron a la CIA sus capacidades. Somoza les dio el dinero, las armas y bases en Nicaragua a las fuerzas de Castillo Armas; Gálvez permitió emplear las tierras de la frontera entre Honduras y Guatemala; mientras que Pérez Jiménez y Trujillo aportaron dinero e inteligencia. En 1954, el derrocamiento del gobierno de Arbenz y la culminación de la Revolución guatemalteca fueron productos tanto de la política anticomunista de la Guerra fría internacional del gobierno estadounidense como también de la política contra-revolucionaria de las fuerzas regionales anticomunistas en la cuenca del Caribe.

MEMORANDUM

Conversaciones con el Dr. Eduardo Zuleta Ángel, en Panamá, del 2 al 5 de octubre de 1952.

La tarde del 1.º de octubre el doctor Zuleta Ángel⁵ llamó al Ministro Suro⁶ y le dijo que tenía grande interés en conversar conmigo.

El 2 en la mañana, en el hotel “El Panamá”, nos reunimos en la habitación de Zuleta y enseguida me expuso la siguiente:

⁵ Eduardo Zuleta Ángel, oficial colombiano.

⁶ Rubén Suro, embajador dominicano en Panamá.

Reiteró su profunda admiración, estimación y gratitud por el Generalísimo Trujillo⁷ y deploró no haber podido venir a la República debido a que le había parecido un poco desobligante [*sic*] hacer el viaje en momentos en que su Canciller acababa de visitar nuestro país; dijo que su presencia en Panamá obedecía a una encarecida invitación de su amigo particular Eduardo Miller,⁸ quien tenía interés en cambiar impresiones con él acerca de las impresiones recogidas en la gira realizada por Zuleta en las repúblicas centroamericanas; que había pasado la tarde y la noche anteriores con Miller, en largas e íntimas conversaciones; que deseaba comunicar al Generalísimo, por mi mediación, las impresiones que había recogido en su gira y en sus conversaciones con Miller, lo que comenzó a hacer enseguida.

Zuleta estuvo en Guatemala. Aunque es amigo personal desde hace tiempo de Arbenz⁹ y pasó algunos días en Guatemala, no pudo verlo. Fue el único Presidente centroamericano con quien no pudo tener contacto directo. Arbenz está prácticamente secuestrado por funcionarios entrenados en las prácticas del comunismo, quienes explotando sus vicios lo mantienen envuelto en un ambiente de alcohol, drogas y prostitutas. “Ahora mismo (palabras textuales) acaban de llevarle tres famosas prostitutas avezadas a las aventuras erótico-políticas de alcances internacional”.

Desde Guatemala irradian para toda la América las consignas de Moscú. Hombres tan tenebrosamente inteligentes y bien preparados como Rómulo Betancourt,¹⁰ Mora Valverde,¹¹ Estrada¹² y otros, coordinan y dirigen todas las actividades del comunismo en el continente con la ayuda económica de Prío Socarrás;¹³ Arbenz está sujeto a ellos.

Así y todo la estabilidad de Arbenz o del régimen a cuya cabeza figura es precaria. El pueblo guatemalteco daría al traste con esa situación si se le ayudara eficazmente desde afuera con armas y municiones y si apareciera para el movimiento un hombre de envergadura. Sin un jefe así y sin oportuna y amplia ayuda externa el pueblo de Guatemala no podría hacer nada y se mantendría la gangrena comunista que es actualmente Guatemala.

Los países decididamente anticomunistas, expresó Zuleta, están en la imperiosa necesidad de concertarse para dar al pueblo guatemalteco la ayuda que necesita para su propia liberación y para liberar a América de ese foco comunista.

Zuleta me dijo que había expresado a Miller estas impresiones sobre Guatemala y su opinión sobre la acción que debía concertarse contra el régimen

⁷ Rafael Leonidas Trujillo, dictador dominicano.

⁸ Edward G. Miller, Jr., Secretario Asistente de Estado estadounidense para los Asuntos Latinoamericanos.

⁹ Jacobo Arbenz, presidente guatemalteco.

¹⁰ Rómulo Betancourt, ex presidente venezolano y líder democrático en exilio.

¹¹ Manuel Mora Valverde, comunista costarricense.

¹² Desconocido.

¹³ Carlos Prío Socarrás, ex presidente cubano y líder democrático en el exilio.

de Arbenz, o, más propiamente, de Arévalo¹⁴ y sus secuaces. Que Miller le expresó su conformidad con todo ello y que el Departamento de Estado miraba esa acción concertada con interés y simpatía y la alentaba. Que en vista de eso él (Zuleta), daba esta información, por mi mediación, al Generalísimo, y la daría enseguida, por vías semejantes, a Somoza,¹⁵ a Osorio,¹⁶ a Gálvez¹⁷ y a la Junta de Venezuela y la llevaría a su propio Gobierno, pues las palabras de Miller le parecían un verdadero apoyo del Departamento de Estado.

Muy temprano procuró verme al día siguiente el Dr. Zuleta para decirme algo sorprendente, a saber: que en una segunda conversación con Miller, en la que ya éste no tenía la euforia del plan de tragos y parrandas en que estaba cuando la primera, le dijo enfáticamente que con el Departamento de Estado no podía contarse de ninguna manera para nada que significara una intervención extraña en los asuntos de Guatemala; que el Departamento de Estado ni siquiera quería que a ninguno de sus funcionarios ningún representante de Gobierno extranjero le informara sobre este asunto, y que ésta era una actitud irretractable aún cuando se conocía la gravedad del peligro que entraña el foco comunista de Guatemala.

Dijo Zuleta que le hizo largas y serias reflexiones a Miller, tales como éstas: que por ese género de contemplaciones (pend....,¹⁸ fue la palabra), perdieron los Estados Unidos al Asia; han perdido a la Argentina, al Paraguay, a Bolivia, a Chile, al Ecuador y al Perú, restándole en Sur América únicamente Colombia y Venezuela, ya que el Brasil, en manos de Getulio Vargas,¹⁹ siempre constituye una sorpresa; que el panamericanismo [pg4] en los principios y convenios que le dan vida, presupone como materia prima una América anti-comunista, por lo cual ninguna medida que tienda a desterrar de América el comunismo puede refutarse como violación a esos principios y convenios.

Miller se mantuvo inflexible y dijo que, a lo sumo, podría admitir que Zuleta personalmente, a título de amigo, le comunicara informalmente cualquier noticia sobre el asunto; que esa actitud del Departamento de Estado obedecía a que una actitud diferente significaría el derrumbe de toda la política internacional que seguía el Departamento; que participar en la lucha contra Guatemala podía acarrear a los Estados Unidos graves acusaciones de parte del Uruguay, por ejemplo, en el seno de las Naciones Unidas; que el Departamento de Estado mantenía y mantendría esta actitud no obstante que no era del todo compartida por la Casa Blanca, en la cual se advierte la tendencia a que se liquide la actual situación de Guatemala.

¹⁴ Juan José Arévalo, ex presidente guatemalteco.

¹⁵ Anastasio Somoza, dictador nicaragüense.

¹⁶ Óscar Osorio, presidente salvadoreño.

¹⁷ Juan Manuel Gálvez, presidente hondureño.

¹⁸ Pendejada.

¹⁹ Getúlio Vargas, presidente brasileño.

A una pregunta mía respondió Zuleta diciendo que las palabras sobre acción contra Guatemala atribuidas a Acheson²⁰ en un memorándum de conversaciones entre Somoza y Acheson, no corresponden a éste, sino al General Vaughan,²¹ ayudante del Presidente Truman.

Zuleta preguntó a Miller que si los países anticomunistas actuaban contra Guatemala y este asunto surgía en un organismo internacional, cuál sería la actitud de los Estados Unidos. Miller contestó así: "Haremos lo mejor que podamos dentro de las circunstancias".

De todos modos, concluyó Zuleta, algo hay que hacer y ese algo es, por ahora, que cada Gobierno interesado designe a uno de los miembros de su Embajada en Washington, preferentemente a un militar, para que cambien impresiones entre sí sobre lo que se pueda hacer para liquidar la actual situación de Guatemala.

En esas dos primeras conversaciones que tuvo conmigo y en las que siguieron, Zuleta me dio otros datos que figuran a continuación.

El grupo dirigente del comunismo en América (Betancourt, Mora Valverde, etc.) ha imbuido a Figueres²² de una suerte de misión mesiánica de "Libertador del Caribe". Así se produce Figueres, quien tomará como base para "esa cruzada" la presidencia de Costa Rica, a la que, según dijo personalmente a Zuleta en San José, llegará indefectiblemente, pues él "no es un niño de teta que haya presentado su candidatura para perder".

Figueres, con la ayuda de Agencias Judías de New York, ha logrado pronunciar conferencias en más de cuarenta universidades americanas para preparar la opinión pública norteamericana en el mismo sentido que lo pretende el libro de Arciniegas,²³ esto es: que en América todo está podrido y que solo puede ser salvada por estos tres hombres: Arévalo, Figueres y Betancourt.

Zuleta visitó a Somoza y dice que le causó extraordinaria impresión su decidida y franca posición anticomunista, la obra de progreso que está realizando y el modo cómo ha resuelto su situación política interna; que Somoza le dijo que con los recursos de Nicaragua podía contarse para toda acción contra el régimen de Guatemala, que en cuanto a Costa Rica, Somoza estaba seguro de que Figueres llegaría al poder por las vías legales o por un golpe de estado, y que si lo hacía por este medio violento él (Somoza) lo derribaría. "Y si llega por las elecciones, qué hará Somoza?", le pregunté. Zuleta contestó: "Entonces Somoza no hará nada".

Conversó largamente con el Presidente Osorio. Osorio está abiertamente contra el comunismo, sumamente preocupado por la influencia comunista que llega al Salvador desde Guatemala y no ha tomado una acción contra Guatemala porque, si lo dejan solo o llegan tarde los auxilios que necesite,

²⁰ Dean Acheson, Secretario de Estado estadounidense.

²¹ Harry H. Vaughan, ayudante militar del presidente estadounidense Harry S. Truman.

²² José Figueres, presidente costarricense.

²³ Germán Arciniegas, *The State of Latin America: Twenty Nations Between Freedom and Fear*, 1952.

Guatemala aplastaría al Salvador. Osorio, y esto ya me lo había dicho el Canciller cesante de Panamá, Molino,²⁴ mantuvo una actitud muy enérgica frente a Arbenz en la entrevista que tuvieron recientemente en la frontera de sus países.

A Zuleta le causó sorpresa la popularidad que ha conquistado en Honduras el Presidente Gálvez y el impulso que está dando al progreso en Honduras. Carías²⁵ goza de respeto y consideración, pero es Gálvez quien está gobernando. Con Gálvez puede contarse para toda acción anticomunista, pero no se movería sino con muchas precauciones y seguridades, pues no quiere exponerse a los mismos riesgos que teme Osorio.

(Cabe aquí anotar que el Embajador Brea Messina²⁶ me dijo que Osorio simpatiza para la Presidencia de Honduras con el actual Ministro de la Guerra,²⁷ que es el candidato de Moscú).

Remón²⁸ está abiertamente contra el comunismo y desea actuar contra Guatemala. Remón hizo despedir de Panamá hace algunas semanas a un Embajador de Guatemala que ofreció dinero [pg7] a su contrincante en las elecciones. En los últimos dos meses Zuleta ha estado tres veces en Panamá. Desde la primera vez ha estado en conversaciones con Remón y ha advertido que ya desapareció el tráfico de armas que se efectuaba por Panamá mediante retribución, según se decía, que recibía un alto oficial de la policía de dicho país.

No hay para qué decir que la Junta de Venezuela está pronta a actuar contra el régimen de Guatemala. Zuleta describe de este modo a los hombres de la Junta: Suárez Flamerich²⁹ es un intelectual mediocre, pero es un hombre más hábil de lo que se le supone, ha estado inscrito en el comunismo y conserva esta ideología. Llovera Páez³⁰ es un hombre principalmente dedicado a los goces de la vida. Pérez Jiménez³¹ es un hombre en quien concurren todas las condiciones para ser un buen Presidente y constituir un gobierno fuerte y responsable. Pérez Jiménez es andino y seguramente sabe cuál es la suerte de los andinos en el Poder: si actúan con firmeza y se desentienden de los halagos y vanidades de la “envolvente alta sociedad caraqueña”, como hizo Gómez,³² sus paisanos le conservan el apoyo y lo reafirman en el Poder; si ceden

²⁴ Ignacio Molino, Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá.

²⁵ Tiburcio Carías, ex dictador hondureño.

²⁶ Ramón Brea Messina, embajador dominicano en Venezuela.

²⁷ Leonidas Pineda, Ministro de la Guerra, Marina y Aviación de Honduras.

²⁸ José Antonio Remón, presidente panameño.

²⁹ Germán Suárez Flamerich, miembro de la junta militar venezolano bajo Pérez Jiménez.

³⁰ Luis Felipe Llovera Páez, miembro de la junta militar venezolano bajo Pérez Jiménez.

³¹ Marcos Pérez Jiménez, dictador venezolano.

³² Juan Vicente Gómez, ex dictador venezolano.

ante los halagos de la alta sociedad, como Castro³³ y como Medina Angarita,³⁴ sus paisanos los dejan caer.

La posición del Gobierno de Colombia no admite dudas.

Cuando Zuleta terminó de hablarme de los países ya mencionados le pregunté por México, Cuba y Haití.

Lo de México, me contestó, puede resumirse así: Allí siempre habrá grandes tráficos de armas, porque los Generales se las cogen para venderlas sin importarles a quien y, además, sin que real y efectivamente pueda el Gobierno central impedirlo. Para la acción de que se trata no se puede contar con México.

El sargento intrépido que había en Batista,³⁵ dijo con alguna ironía, se ha convertido en un estadista de preocupaciones democráticas. Con Cuba no puede contarse tampoco para las actuaciones aludidas.

Los haitianos, concluyó, no tienen nada que ofrecer y es mejor no convidarlos a participar en lo que pretendemos.

“No estará mal recordarle a Miller, le dije a Zuleta, que ya que el Departamento de Estado mantiene la actitud que él ha descrito de no intervención en los asuntos de Guatemala, es bueno que eche la mirada sobre Puerto Rico, territorio americano, con cuyo Gobernador³⁶ mantienen muy buenas relaciones Figueres, Betancourt y otros agentes del comunismo en América y donde los secuaces de éstos gozan de apoyo”.

El sábado 4 al mediodía Zuleta me invitó a tomar un coctel con Anastasio Somoza hijo y con el Canciller de Honduras, y nos pidió que rogáramos de su parte a nuestros gobiernos que diesen instrucciones a uno de los miembros de sus respectivas Embajadas en Washington, preferentemente a un militar, para que iniciaran y continuaran el cambio de impresiones a que ya me he referido más arriba, pudiendo dirigirse a Guillermo Sevilla Sacasa³⁷ cada uno de los funcionarios elegidos a fin de que Sevilla Sacasa promoviera el contacto entre todos. Así se lo ofrecimos.

³³ Cipriano Castro, ex dictador venezolano.

³⁴ Isaías Medina Angarita, ex presidente/dictador venezolano.

³⁵ Fulgencio Batista, dictador cubano.

³⁶ Luis Muñoz Marín, gobernador puertorriqueño.

³⁷ Guillermo Sevilla Sacasa, embajador nicaragüense en Estados Unidos.